

Notas críticas

**Política, modernización y desarrollo:
una revisión de la recepción
de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani***

Alejandro Blanco

I

EN UNA CARTA A JAIME BERNSTEIN, DE 1971, Gino Germani escribía lo siguiente:

También éste es posible que lo hayan comprado. Es la crítica de alto vuelo al estructural-funcionalismo, Parsons y en general a la sociología norteamericana. Se trata de una de las cosas más serias (más que Wright Mills) con una orientación contraria al *establishment* (pero no de la izquierda ululante). Debería estar en la colección. Único problema: es un poco largo, 500 páginas.¹

Por esos años Germani, residía en los Estados Unidos pero todavía compartía con Enrique Butelman la dirección de la colección “Biblioteca de Psicología Social y Sociología” de la editorial Paidós en la Argentina.² El libro al

* Este trabajo forma parte de la investigación “Sociedad de masas, totalitarismo y democracia: Gino Germani en la Argentina, 1934-1965” que llevo a cabo como tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Agradezco especialmente a mi director de tesis, Carlos Altamirano, y a los miembros del Programa de Historia Intelectual de la Universidad Nacional de Quilmes, Oscar Terán, Carlos Altamirano, Adrián Gorelik, Elías Palti, Jorge Myers y Karina Vasquez, sus críticas y comentarios a las versiones preliminares del texto.

¹ Carta a Jaime Bernstein, 16 noviembre de 1971. Archivo Gino Germani. Sección: correspondencia personal.

² He examinado el papel de Germani como editor y su importancia para una historia de las ciencias sociales en Alejandro Blanco, *Los proyectos editoriales de Gino Germani y los*

que hacía referencia era *The Coming Crisis of Western Sociology*, de Alvin W. Gouldner, probablemente la más vigorosa y consistente crítica a la teoría de Talcott Parsons y que marcaría, de algún modo, el comienzo del fin de la hegemonía del estructural-funcionalismo en el dominio de la teoría sociológica.

El posible desconcierto frente a los términos de la carta proviene, comprensiblemente, del desafío que plantean a nuestra imagen más familiar de la figura de Germani. En efecto, en la literatura referida a la sociología latinoamericana en general, y argentina en particular, aquella ha quedado estrechamente asociada con el estructural-funcionalismo.³ La intención de incluir el libro de Gouldner en el catálogo de la colección, ¿era entonces el signo de una traición intelectual?⁴

El interés de Germani hacia las orientaciones sociológicas alternativas al estructural-funcionalismo de Talcott Parsons no quedaría limitado, sin embargo, a sus expresiones americanas. En efecto, en otra carta a Jaime Bernstein, de 1974, Germani sugería la inclusión en el catálogo de la colección de un conjunto de obras inscriptas en la ya para entonces familiar denominación de “sociología crítica”. Entre ellas, Germani recomendaba (AAVV), *Ricerca e ruolo del Sociologo*, un libro —escribía— de “mucho interés [...] sobre crítica del método desde el punto de vista de la llamada sociología ‘crítica’”. Otro en la misma línea —proseguía Germani— sería la polémica de Adorno, Popper, Habermas, Albert, Pilot, *Der Positivismusstreit in der Deutschen Soziologie*.⁵ Finalmente, Germani sugería que “habría que publicar a Habermas, algo de él por lo menos. Es el más importante de la sociología crítica, que en Améri-

origenes intelectuales de la sociología en la Argentina, Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, tesis de maestría, (mimeo), 2001.

³ Véase Alfredo Parera Dennis [seud. de Milcíades Peña], “Gino Germani sobre C. W. Mills o las enojosas reflexiones de la paja seca ante el fuego” en *Fichas de investigación económica y social*, año II, núm. 2, 1964; Eliseo Verón, *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. (Veinticinco años de sociología en la Argentina)*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974; aunque con algunas reservas, también Francisco Delich, *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. Veinticinco años de sociología*, Caracas, El Cid Editor, 1977; Guillermo B. Morales y Antonio Frassinetti (eds.), *Las ciencias sociales en América Latina*, México, UNAM, 1979. Sólo recientemente esta representación ha sido puesta en entredicho, pero, hay que reconocerlo, de parte de un sociólogo norteamericano, Irving L. Horowitz, “Modernización, antimodernización y estructura social. Reconsiderando a Gino Germani en el contexto actual”, en Raúl Jorrat y Ruth Sautu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1992.

⁴ Por motivos que desconozco, el libro no fue editado y la versión castellana del mismo fue finalmente publicada por la editorial Amorrortu en 1973.

⁵ El libro ya había sido publicado por la editorial Grijalbo, Theodor W. Adorno *et al*, *La disputa del positivismo en la sociología alemana*, en 1972.

ca Latina es una parodia, pero en Alemania es relativamente seria". De Habermas, Germani recomendaba *Conocimiento e interés, Historia y crítica de la opinión pública y Teoría e Prassi della Società Tecnologica* [Bari, Laterza, 1969; traducción italiana].⁶

Por cierto, el desconcierto aludido bien podría ser relativizado teniendo en cuenta el contexto en el que las sugerencias editoriales de Germani fueron realizadas. Hacia los años setenta, en efecto, la figura de Talcott Parsons estaba lejos de gozar del prestigio y de la autoridad intelectual de las que se hizo acreedor durante las dos primeras décadas que siguieron a la posguerra, y para entonces la "sociología crítica" se había convertido prácticamente en la orientación sociológica dominante. A la luz de ello, la intención de editar un libro como el de Gouldner, por ejemplo, bien podría ser considerada como un gesto oportuno mediante el cual Germani no hacía más que plegarse a un consenso caracterizado por una revuelta contra Parsons.⁷ Lo mismo podría predicarse de las otras recomendaciones editoriales. No obstante, una ojeada a su trayectoria intelectual pareciera insinuar que no era sólo el mero oportunismo lo que estaba detrás de aquel gesto.

⁶ Carta a Jaime Bernstein, 8 de junio de 1974, Archivo Gino Germani. Sección: correspondencia personal.

⁷ Véase Jeffrey Alexander, *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional*, Gedisa, Barcelona, 1992. Los principales contendientes de dicha revuelta fueron la teoría del conflicto en sus distintas versiones (John Rex, Lewis A. Coser y Ralf Dahrendorf), la teoría del intercambio de George C. Homans, el interaccionismo simbólico de Hans Blumer y Erving Goffman y la etnometodología de Harold Garfinkel. La revuelta adquirió, asimismo, la forma de una crítica a la interpretación que Parsons había efectuado de los clásicos. Véase, entre otros, Irving M. Zeitlin, *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970 (ed. orig. 1968) y Anthony Giddens, *El capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona, Labor, 1994 (ed. orig. 1971). La biografía intelectual de Durkheim, de Steven Lukes, *Émile Durkheim. Su vida y su obra*, Madrid, Siglo XXI, 1984, (ed. orig. 1973) incluso omite toda referencia a la interpretación de Parsons. A partir de la década de los ochenta, sin embargo, su obra ha recobrado nuevo interés siendo objeto de más comprensivas y equilibradas —aunque no exentas de críticas— interpretaciones. A este respecto, Jeffrey Alexander, *Theoretical Logic in Sociology*, vol. 4, *The Modern Reconstruction of Classical Thought: Talcott Parsons*, Los Angeles/Berkeley, University California Press, 1983; François Bourricaud, *L'individualisme institutionnel. Essai sur la sociologie de Talcott Parsons*, Paris, PUF, 1977; Richard Münch, "Talcott Parsons and The Theory of Action. I. The Structure of The Kantian Core" en *American Journal of Sociology*, vol. 86, núm. 4, 1981, pp. 709-739, y Richard Münch, "Talcott Parsons and The Theory of Action. II. The Continuity of Development" en *American Journal of Sociology*, vol. 87, núm. 4, 1982, pp. 771-826; Charles Camic, "The Utilitarians Revisited" en *American Journal of Sociology*, vol. 85, núm. 3, 1979, pp. 516-550; Charles Camic, "The Making of a Method: A Historical Reinterpretation of The Early Parsons" en *American Sociological Review*, vol. 52, núm. 5, 1987, pp. 421-439; Charles Camic, "Structure after 50 Years: The Anatomy of a Charter" en *American Journal of Sociology*, vol. 95, núm. 1, 1989, pp. 38-107.

En efecto, en 1961, Germani había escrito el prólogo a la edición castellana de *The Sociological Imagination* de Charles Wright Mills.⁸ De notable éxito en la comunidad académica internacional, el libro, como se recordará, constituyó la primera declaración de guerra a lo que su autor identificaba como la “ortodoxia sociológica” representada por Talcott Parsons y Paul F. Lazarsfeld. Es cierto, y como en parte ha sido señalado,⁹ que en dicho prólogo Germani buscó separar la crítica de Wright Mills a la sociología norteamericana de una crítica *tout court* a la sociología empírico-analítica (que el propio texto de Wright Mills autorizara esta separación es ya algo más dudoso). En cierto modo, Germani se las arregló para componer a la vez una celebración de la aparición del libro Wright Mills y una defensa de las orientaciones criticadas por este último. Sin embargo, dos años más tarde, Germani editaba en su colección *Character and Social Structure* de Hans Gerth y Charles Wright Mills, y participaba en un libro colectivo de homenaje a Wright Mills, compilado por Irving L. Horowitz, y titulado precisamente *The New Sociology*.¹⁰ Esto último sugiere que no era solamente el deseo de neutralizar los efectos corrosivos del libro de Wright Mills lo que había motivado la escritura de aquel prólogo. Por lo demás, Horowitz, uno de los representantes más destacados de lo que comenzó a conocerse como la “sociología crítica”, fue, de los profesores extranjeros, quién mayor cantidad de cursos tuvo a su cargo en el Departamento de Sociología creado y dirigido entonces por Germani.¹¹ Fue el mismo Horowitz, por lo demás, el que hacia 1961 presentó entre nosotros en una conferencia pública dictada en la Facultad de Filosofía y Letras los contornos de esa “nueva orientación” de la sociología encabezada por Wright Mills, recientemente fallecido, e integrada asimismo por Herbert Blumer, Lewis A. Coser, Arthur Davis, Barrington Moore Jr. y David Riesman

⁸ El libro, aparecido originariamente en 1959, fue editado dos años más tarde por el Fondo de Cultura Económica, como *La imaginación sociológica*, en la colección “Sección de Obras de Sociología” dirigida por José Medina Echavarría.

⁹ Véase Horacio Tarcus, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996 y Lucas Rubini, “Redefinición de las luchas por los límites: un debate posible para las nuevas generaciones en la sociología” en *Entre pasados. Revista de Historia*, año IV, núm. 6, 1994.

¹⁰ La obra apareció originariamente en 1963 y fue editada en castellano, en dos volúmenes, por la editorial Amorrortu con el título de *La nueva sociología* en 1969. Colaboraron, entre otros, Irving L. Horowitz, Alvin W. Gouldner, Tom Bottomore, Peter Worsley, Erich Fromm y Ralph Miliband. De los sociólogos latinoamericanos, además de Germani, estuvieron presentes el mexicano Pablo González Casanova y el brasileño Luiz de Aguiar Costa Pinto.

¹¹ El Departamento y la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires fueron creados en 1956 y 1957 respectivamente. Véase “El Departamento y la Escuela de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires”, *Informe del director*, Buenos Aires, septiembre de 1961.

entre otros.¹² De este último, tres años después, Germani editaba en su colección *The Lonely Crowd*.

Ahora bien, ¿qué son todas estas muestras de simpatía de Germani hacia la “sociología crítica”? ¿La prueba concluyente de una presencia relativamente débil del estructural-funcionalismo en la sociología argentina en general y en la obra de Germani en particular? La evidencia empírica no autoriza una respuesta afirmativa a dicha interrogante. En principio, aunque no muy significativa, la difusión del estructural-funcionalismo en general y de la obra de Parsons en particular no estuvo ausente de los planes editoriales de la colección dirigida por Germani. En 1949, en efecto, Germani editó, acompañado de un prólogo, *Estudios de psicología primitiva*, de Bronislaw Malinowski, el mentor del funcionalismo en antropología, y en 1965 *Sociología: una introducción sistemática*, de Harry Morton Johnson, “la primera introducción sistemática a la sociología de orientación funcionalista que se ha escrito”, según los términos de un estrecho colaborador de Germani, Jorge Graciarena, quien tuvo a su cargo la presentación del libro. Asimismo, en 1967, Germani editaba *Ensayos de teoría sociológica* de Talcott Parsons, con un prefacio de Norberto Rodríguez Bustamente y, dos años más tarde, *La sociología norteamericana contemporánea*. Por lo demás, en la solapa de la primera y única edición de los *Ensayos de teoría sociológica*, los editores no escatimaban elogios hacia la figura del autor:

Constituye un honor para la editorial Paidós presentar por primera vez en versión castellana un libro de Talcott Parsons, considerado por muchos como el más grande e influyente de los sociólogos contemporáneos.¹³

Además, y como se verá más adelante, la obra de Parsons ocupó un lugar importante tanto en la producción intelectual de Germani como en la organización de los programas de estudio de la carrera.

¹² Al año siguiente, la conferencia de Horowitz fue acogida con entusiasmo por la revista *Cuestiones de filosofía*, uno de los medios universitarios de izquierda más importantes de entonces. Véase Juan Carlos Torre, “Una nueva orientación de la sociología norteamericana” en *Cuestiones de filosofía*, núm. 2, 1962. Un análisis de esta publicación en Oscar Terán, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1990.

¹³ Ciertamente, que la edición de obras provenientes de la escuela funcionalista no parecía animada por la intención de difundir una ortodoxia, puede inferirse del hecho de que, dos años después, aparecía en la misma colección el libro de Don Martindale, *Comunidad, carácter y civilización*, representativo de una de las orientaciones alternativas al estructural-funcionalismo parsoniano, carácter, este último, que los mismos editores hacían explícito en su presentación: “La finalidad principal de este libro es presentar el conductismo social como una orientación sociológica más fructífera que el funcionalismo que en los últimos decenios ha predominado en las ciencias sociales”.

En resumen, más que trivializar la presencia de Parsons, la información consignada obliga a tomar distancia de esa corriente y simplificadora imagen de Germani como la de un sociólogo funcionalista, y plantea una serie de interrogantes sobre una cuestión que había sido hasta el momento objeto de apreciaciones de carácter polémico y escasamente fundadas.¹⁴ En este trabajo intentaré mostrar, en primer lugar, que, aún cuando Germani sigue de cerca la obra de Parsons desde fecha muy temprana, es recién hacia fines de los años cincuenta que puede hablarse de un *uso efectivo* de la misma, y que dicho uso es *enteramente heterodoxo*. En segundo lugar, que la perspectiva intelectual de Germani sobre la sociedad moderna ya se ha formado antes de su contacto con la obra de Parsons y que la misma resultará relativamente convergente con la ofrecida por Parsons. En tal sentido, más que constituir un punto de inflexión en su reflexión, su contacto con la obra de Parsons consolida entonces dicha dirección bajo la forma de una mayor sistematización. Finalmente, procuraré mostrar que los usos de la obra de Parsons hay que comprenderlos en el contexto de una problemática que caracterizó a la reflexión sociológica latinoamericana de esos años, a saber, la problemática del desarrollo económico y el desarrollo político.

II

En el contexto de una historia de la sociología en la Argentina, el examen de las relaciones entre Germani y Parsons reviste particular importancia por una sencilla razón: a partir de la segunda posguerra, y durante un periodo que se extiende aproximadamente hasta 1970, Parsons es una de las figuras dominantes de la sociología en ambos lados del Atlántico. En efecto, *The Structure of Social Action*, publicada por Parsons en 1937, no sólo se constituyó, al poco tiempo de aparecida, en una de las más importantes e influyentes obras de teoría sociológica de este siglo sino que marcó un nuevo y esplendoroso ascenso de la sociología como disciplina del campo académico.¹⁵ A través de

¹⁴ Posiblemente esto último se explica por el contexto en el que fueron formuladas. En efecto, en su mayoría, dichas apreciaciones fueron proferidas en medio de una ardiente polémica en torno al “cientificismo” y el supuesto carácter “imperialista” de las ciencias sociales norteamericanas que tuvo lugar durante los años sesenta, la que, a su vez, estuvo mucho más animada por la intención de calificar una “posición” en el campo intelectual que por la de aclarar un problema de estudio.

¹⁵ Debe recordarse, no obstante, que la repercusión masiva que habría de conocer Parsons en la sociología norteamericana tendría lugar a partir de la publicación de *Toward a General Theory of Action* y de *The Social System*, en 1951 y *Working Papers in the Theory of Action*, en 1953. Véase para esto, Robert Friedrichs, *Sociología de la sociología*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

ella, Parsons construyó un canon y dotó así a la sociología de una tradición, enhebrada en los nombres de Émile Durkheim, Max Weber y Vilfredo Pareto,¹⁶ aunque este último, por razones todavía desconocidas, no fue plenamente aceptado y su lugar fue poco tiempo después ocupado por Marx. La obra de Parsons dotó a la disciplina, asimismo, de un vocabulario, el del análisis funcional, que uno de sus discípulos, Robert K. Merton, se encargaría de codificar, y Paul Lazarsfeld de afinar, disponiéndolo para un uso instrumentalmente efectivo. Además de un marco de referencia común, Parsons proporcionó también a la disciplina una teoría *general*, la teoría de la acción, que alcanzaría un alto grado de sistematización en *The Social System*, publicado en 1951. En suma, Parsons produjo un *vocabulario exhaustivo* que habría de regir buena parte de la producción sociológica, tanto en términos del horizonte de problemas como del marco conceptual. Junto al de Robert K. Merton y Paul Lazarsfeld, su nombre está entonces asociado a un doble movimiento, el de la definitiva consolidación de la sociología como disciplina universitaria y el de una internacionalización de esta última.¹⁷

¹⁶ Como ha sido demostrado, en el periodo de entreguerras predominó entre los comentaristas de la historia del pensamiento social y practicantes de la sociología una visión “enciclopédica” antes que “canónica” de la ciencia social. En tal sentido, la mayoría de los libros de textos previos a la formulación parsoniana del canon, si bien contenían referencias a Durkheim, Weber y Pareto, las mismas eran incluidas dentro de una larga lista de otros autores. Basta recordar, a este respecto, dos de los compendios sin dudas más influyentes y consultados durante los años treinta, *Contemporary Sociological Theories* [1928], de Pitirim Sorokin, y *Social Thought from Lore to Science* [1938], de Howard Becker y Harry E. Barnes. Todavía más, el propio Sorokin se refería a Durkheim, Weber y Pareto como a autores de escuelas sociológicas totalmente diferentes. Por cierto, una visión enciclopédica de la historia de la sociología se la encuentra todavía en libros de textos aparecidos con posterioridad al establecimiento del canon, como en *Introductory Sociology* [1947], de Raymond Murray, o en el más conocido para los lectores hispanoparlantes *Sociological Theory. Its Nature and Growth* [1955], de Nicholas Timasheff, traducido al español por el Fondo de Cultura Económica pocos años después como *La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo* [1961]. No obstante, que la selección ensayada por Parsons adquirió rango de canon puede advertirse en el hecho de que la historia de los debates en la teoría sociológica de los treinta años que siguieron a la posguerra giró efectivamente alrededor de las obras de Weber y Durkheim. Más aún, el carácter canónico de dichos autores lo revela el hecho de que aún las perspectivas más críticas a la lectura de los “clásicos” ensayada por Parsons no se caracterizaron por ofrecer visiones contracanónicas sino reinterpretaciones de los mismos canonizados o ampliaciones del canon mismo, en especial, el nombre de Karl Marx y, en menor medida, George Simmel. Véase, Jeffrey Alexander, “La centralidad de los clásicos” en Anthony Giddens *et al.*, *La teoría social hoy*, México, Alianza, 1991, y la documentada investigación sobre la formación del canon en R. W. Connell, “Why is Classical Theory Classical?” en *American Journal of Sociology*, vol. 102, núm. 6, mayo de 1997, pp. 1511-1557.

¹⁷ Véase Daniel Bell, *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Alianza, 1984; igualmente, Immanuel Wallerstein (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI, 1996.

Por todas estas razones, la comprensión del surgimiento y desarrollo de la sociología en los diferentes contextos nacionales no podría alcanzarse sin una mínima atención al que ha sido, al menos durante los treinta años posteriores a la segunda posguerra, el más vasto y sistemático intento de edificar una teoría del mundo social. En tal sentido, el análisis de la relación de Germani con Parsons constituye un capítulo insoslayable de una historia intelectual de la sociología de la posguerra en la Argentina. Ahora bien, el reconocimiento de la importancia de la figura de Parsons ha inclinado a los comentaristas a dar por sentado lo que precisamente debía ser objeto de interrogación. ¿Cuándo y cómo ingresa Parsons en la Argentina? ¿En el contexto de qué discusiones? En fin, ¿qué tópicos de su vasta obra fueron mayormente motivo de recepción?

III

En un texto de 1958, redactado a la manera de una autobiografía intelectual, Germani confesaba lo siguiente:

Las influencias son varias [...] Pueden mencionarse expresamente: Alfredo Nicéforo —del que fue un alumno en la Universidad de Roma—; Vilfredo Pareto; Émile Durkheim y su escuela; F. [Felix] Kaufmann; corrientes neopositivistas, especialmente [Hans] Reichenbach, Karl Mannheim, corrientes neopsicoanalistas, particularmente Erich Fromm y Stack Sullivan; George Herbert Mead y la corriente interaccionista de la psicología social norteamericana. Para las técnicas de investigación, además de la enseñanza de los sociólogos de la escuela de Durkheim, la experiencia norteamericana actual.¹⁸

El repertorio de autores y escuelas, al que se podría privar de cualquier calificativo menos el de generoso, no incluía, sin embargo, el nombre de Talcott Parsons ni el de la escuela estructural-funcionalista.¹⁹ El nombre de Par-

¹⁸ “Germani por Germani (circa 1958)”, en Raúl Jorrot y Ruth Sautu (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1992. Ciertamente, el recurso a las fuentes autobiográficas no pretende erigirse aquí en una prueba “definitiva” de nuestra interrogante en absoluto, entre otras cosas porque en fuentes de esta naturaleza juega un papel central la imagen que su autor quiere dar de sí mismo, lo que debilita naturalmente su grado de confiabilidad. En todo caso, la consideración de estas fuentes se realizan aquí solamente a título de indicaciones que pueden resultar relevantes ya sea para la exploración de determinados aspectos no advertidos hasta el momento o para la formulación de hipótesis que luego deberán ser demostradas en la investigación.

¹⁹ Al margen, la ausencia de Max Weber merecería ser objeto de interrogación, al menos por dos razones. En primer lugar, porque la primera versión integral en lengua extranjera de *Economía y sociedad*, que se anticipó así en varios años a las ediciones italiana (1962), inglesa

sons tampoco figura entre los autores que componen la célebre antología *De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, preparada por Germani y Jorge Graciarena como material para la enseñanza de la sociología.²⁰ Podría argüirse, claro está, que el estructural-funcionalismo tiene en la antología una presencia disimulada bajo el nombre de otra figura, la de Kingsley Davis, discípulo de Parsons, y de cuya obra, *Human Society*, se incorporaron tres capítulos. No obstante, cuando Davis compone su libro, Talcott Parsons no había escrito todavía *The Social System* y era solamente el autor de *The Structure of Social Action*. De ninguna manera entonces se podría tratar *Human Society* como de un sustituto funcional de la teoría de Parsons. En todo caso, el peso del funcionalismo en dicha antología se opera a través de la antropología cultural (Melville J. Herskovits, Ralph Linton y Margaret Mead²¹) cuya perspectiva domina la definición de cultura.

Ciertamente, Germani no excluyó la obra de Parsons de los materiales bibliográficos con los que se enseñaba entonces la sociología. El programa de la asignatura “Sociología Sistemática” de 1960 incluye fragmentos de *The Social System* y *Toward a General Theory of Action* (1951). Además, en la serie de los *Cuadernos del Boletín del Instituto de Sociología*, Germani editó en 1957 *La teoría de la acción*, un ensayo colectivo escrito por un grupo de sociólogos, psicólogos y antropólogos, entre ellos, Talcott Parsons, Edward A. Shils, Gordon W. Allport y Clyde Kluckhohn. Dos años más tarde, apareció en la misma serie *Estratificación social*, que reunía textos de Talcott Parsons, Richard W. Kornhauser, y Seymour M. Lipset y Reinhard Bendix.

En todo caso, de lo expuesto hasta este momento puede inferirse que la recepción de la obra de Parsons tiene lugar en el contexto de una formación tramada con el nombre de los autores que han sido mencionados. Esto último sugiere las siguientes interrogantes: ¿qué repercusiones tuvo la lectura de Parsons en esa formación? ¿Significó una ruptura significativa respecto a la dirección que había tomado la reflexión de Germani hasta ese momento?

(1968) y francesa (1971), fue la editada en 1944 por el Fondo de Cultura Económica, lo que refleja que para los lectores latinoamericanos la figura de Weber no era desconocida. Y, en segundo lugar, por la importancia que habrá de adquirir la referencia de Germani a Weber en la *Methodenstreit* local. Véase, Gino Germani, *La sociología científica. (Apuntes para su fundamentación)*, México, UNAM, 1956.

²⁰ La antología apareció en 1961 y fue reeditada, ¡sin modificaciones!, en 1964.

²¹ El interés de Germani por esta tradición puede apreciarse perfectamente en su labor como editor de las obras de Margaret Mead, *Adolescencia y cultura en Samoa*, Buenos Aires, Abril, 1945; *Sexo y temperamento*, Buenos Aires, Abril, 1947 y *Educación y cultura*, Buenos Aires, Paidós, 1952.

IV

La primera referencia a Parsons proviene de un ensayo de 1945, "Anomia y desintegración social",²² en el que Germani cita *The Structure of Social Action* (1937), obra con la que, según su propio testimonio, se topó en los años cuarenta en el Instituto de Filosofía de la UBA; junto a la colección de la *American Sociological Review* y del *American Journal of Sociology*.²³ Más tarde, en *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, aparecido en 1955, encontramos una sola referencia a Parsons, más precisamente, a un artículo sobre la importancia de las categorías de la edad y el sexo en la determinación de la estructura social.²⁴ En *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*, de 1956, Germani cita nuevamente *The Structure of Social Action* y *Toward a General Theory of Action* como modelo ejemplar de unificación teórica consistente en fundar una teoría *general* de la acción a través de una perspectiva interdisciplinaria.

Ahora bien, ¿cómo aparece Parsons en estos textos? Veamos. En "Anomia y desintegración social" Germani ensaya una exploración de los motivos de la crisis de la sociedad moderna y su conexión con el fenómeno del totalitarismo. ¿Cuál es el esquema que escoge Germani para tematizar esta cuestión? Básicamente, el que está presente en buena parte de la literatura sociológica de la época: el esquema dicotómico del pasaje de una sociedad tradicional a una moderna. En tal perspectiva, la sociedad tradicional viene conceptualizada como un tipo de estructura social dotada de un fuerte grado de homogeneidad social, escasamente diferenciada y caracterizada por el predominio de un sistema de valores comunes a todos los miembros de la comunidad. En contraposición a ella, la sociedad moderna se caracteriza por un alto grado de diferenciación social y cultural y por el predominio del individualismo. El advenimiento de una sociedad moderna en tanto proceso de movilización supone así un desplazamiento que es no solamente de orden cuantitativo sino también, y fundamentalmente, de orden cualitativo: no implica solamente un aumento de la participación de la población en nuevas actividades sociales sino también la incorporación a la escena social y política de sectores que, de

²² Gino Germani, "Anomia y desintegración social" en *Boletín del Instituto de Sociología*, núm. 4, Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, 1945.

²³ Véase, Joseph Kahl, "Gino Germani: modernización" en *Tres Sociólogos Latinoamericanos*, México, UNAM, 1986.

²⁴ El texto de Parsons citado es "Age and Sex in the Social Structure of the United States", aparecido en *American Sociological Review*, núm. 7, 1942, y posteriormente incluido como "Sociedad y sexo en la estructura social de los Estados Unidos de Norteamérica" en Talcott Parsons, *Ensayos de teoría sociológica*, Buenos Aires, Paidós, 1967.

acuerdo a aquel esquema dicotómico, son portadores de una cultura de tipo tradicional. El tránsito de una forma a otra entraña el choque entre dos culturas que provoca la aparición de diferentes formas de conducta divergentes en la medida en que los antiguos esquemas de acción y representación social ya no resultan adecuados para la nueva situación social y su desajuste respecto a esta última origina procesos de desintegración social.

Con todo, lejos de una visión pesimista sobre el curso y la dirección de estas transformaciones, el argumento de Germani apuntaba a mostrar que la crisis de la sociedad moderna no era inevitable (o intrínseca al orden moderno) sino de transición, producto de un retraso en la afirmación de los nuevos valores (individualistas) correspondientes al tipo social de “estructura secular accesible” (en la terminología de Howard Becker) u “orgánico” de solidaridad (en la de Émile Durkheim), propio de las sociedades modernas. En las palabras del autor:

[...] no es en el ‘espíritu moderno’, como tal, donde debe buscarse la causa de la desintegración creciente en nuestra sociedad, sino, por el contrario, en el hecho de que ese espíritu no haya podido extenderse e impregnar toda la organización social.

En el contexto de este argumento, la referencia de Germani a Parsons concierne la interpretación que este último había ofrecido de la noción de “conciencia colectiva” acuñada por Émile Durkheim. Según la tesis de Parsons, de *La división del trabajo social* a *El suicidio* la noción misma de conciencia colectiva y la contraposición entre los tipos sociales contrapuestos de solidaridad mecánica y solidaridad orgánica experimentan un sensible cambio de sentido. Mientras que en la primera de las obras citadas dicha noción aparece asociada a un determinado tipo de solidaridad, la solidaridad mecánica, en la segunda obra, la distinción entre los tipos sociales ya no es una distinción fundada en el predominio o no de la conciencia colectiva sino en la diferencia de contenido de la conciencia colectiva misma.

No obstante ello, Germani duda que esta interpretación de Parsons pueda apoyarse en los textos mismos de Durkheim, aun cuando reconoce que efectivamente ha habido un cambio en la noción de conciencia colectiva. De cualquier modo, esta referencia a Parsons es menos central de lo que parece, entre otras cosas porque para explicar la desorganización social resultante de los cambios de actitud y conducta provocados por el tránsito de formas de vida rurales a urbanas Germani acude expresamente a la por entonces en boga tipología de los deseos, así como al concepto de “definición de la situación” elaborados por William I. Thomas y Florian Znaniecki. Ni el menor indicio,

a este respecto, de la presencia del esquema de la acción en términos de “medios y fines” que caracteriza el marco de referencia de la acción elaborado por Parsons. En su lugar, predominan más bien los conceptos de “actitud”, “valor”, “deseos” y “motivo”, entre otros, que se los encuentra en la literatura sociológica norteamericana de las primeras dos décadas de este siglo, corrientemente identificada como interaccionista, y con la que Germani, como lo prueban sus primeros escritos, estaba familiarizado.²⁵

En suma, en “Anomia y desintegración social” Germani *construye su visión de la sociedad moderna* como la de un orden no destructivo o corrosivo sino progresivo y en el que la crisis asume un carácter transicional, resultante de un orden tradicional en descomposición antes que de tendencias inherentes a la sociedad moderna. Pero es una visión que no reconoce en Parsons una referencia importante (aún cuando a la postre pudiera revelarse en muchos aspectos relativamente convergente).

En *Estructura de la sociedad argentina. Análisis estadístico* (1955) encontramos una referencia a Parsons pero, en conjunto, el sistema de referencias es el mismo que en el caso del ensayo anterior. Y en lo que respecta a los conceptos más importantes de esta obra, la marca es indudablemente la sociología francesa de la escuela de Durkheim. Como lo declara explícitamente Germani en la introducción a dicha obra: “Nuestro trabajo corresponde entonces a lo que la escuela francesa de sociología llama *morfología social*, tal como la definió en principio Durkheim y la precisaron luego sus continuadores [...] su cometido es el estudio de la forma material de las sociedades, es decir, el número y la naturaleza de sus partes y la forma en que éstas aparecen sobre el suelo, así como las migraciones internas de país a país, la forma de las aglomeraciones, las habitaciones, etcétera”.²⁶

En este libro ya puede reconocerse la presencia de conceptos y tópicos decisivos de la obra posterior de Germani: el concepto de “sociedad de masas” que adopta de Karl Mannheim, el importante papel de la inmigración de ultramar en la modernización de la sociedad argentina y fundamentalmente, la importancia de las “migraciones internas” (individuos “dotados de características psicosociales propias y diferente de la de los diferentes habitantes de larga radicación en la ciudad”) en la reconfiguración del sistema político.

²⁵ La literatura norteamericana referida incluye los trabajos de autores como Robert Park, Robert E. Faris, George H. Mead, Ernest Burgess, William F. Thomas y Florian Znaniecki, entre otros. El conocimiento que Germani tenía de la misma puede apreciarse en el ensayo que estamos comentando, así como también en Gino Germani, “Métodos cuantitativos en la investigación de la opinión pública y de las actitudes sociales”, en *Boletín del Instituto de Sociología*, núm. 3, 1944.

²⁶ Gino Germani, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires, Solar Hachette, 1987, p. 13 (ed. orig. 1955).

En cierto modo, entonces, Germani ha escrito su primer e importante libro a partir de un sistema de referencias en el que no se reconoce la presencia de Parsons y se ha formado una visión de los problemas que enfrenta la sociedad argentina que se apoya más bien en las fuentes que fueron mencionadas anteriormente. De manera que todavía hacia mediados de la década de los cincuenta Germani escribe en los marcos categoriales de la morfología francesa de inspiración durkheimniana, de la sociología norteamericana *preparsoniana*, de la psicología social también norteamericana, de la antropología cultural y del psicoanálisis reformista y culturalista de Erich Fromm.

Ahora bien, ¿debería ser esto último motivo de sorpresa? Quizá no tanto, pues, ¿quién era Parsons en América Latina hacia los años cincuenta? Para darnos una idea, el boletín *Ciencias Sociales*, una publicación bimestral editada por la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana y destinada a la promoción y actualización bibliográfica de las ciencias sociales en la América Latina, sugería la traducción al castellano de los siguientes autores: W. Graham Sumner, E. A. Ross, Lester F. Ward y Thorstein Veblen, es decir, ¡todos aquellos autores que, a juzgar por el éxito del canon edificado por Parsons, ya habían caído en el olvido!²⁷ Pero además, ¿quién era Parsons en la literatura y en los libros de texto de la época disponibles en español? Veamos. En *Historia del pensamiento social*, de Harry E. Barnes y Howard Becker, editado por el Fondo de Cultura Económica en 1945, el nombre de Parsons aparece en el rubro de “Sociología analítica” junto a los de Pitirim Sorokin, Florian Znaniecki, Robert Maclver, George C. Homans, Hans Gerth y Wright Mills. En *La teoría sociológica*, de Nicholas Timasheff, editada también por el Fondo de Cultura Económica en 1961, ocurre lo mismo.²⁸ En el capítulo que sobre la sociología norteamericana Robert E. Faris escribió para la edición del volumen *Twentieth Century Sociology*, compilado por Georges Gurvicht y Wilbert E. Moore, aparecido originariamente en 1945 y editado en Argentina en 1956, con el título *Sociología del siglo XX*, Buenos Aires, El Ateneo, el nombre de Parsons directamente no figura. El mismo Germani editó en 1956 un libro de texto, *Sociología. La ciencia de la sociedad*, de Jay Rumney y Joseph Maier, donde, nuevamente, el nombre de Parsons aparece junto a los de Pitirim Sorokin, Robert Maclver y Robert K. Merton. Por lo demás, no debería olvidarse que la obra de Parsons sólo muy tardíamente sería tradu-

²⁷ En *Ciencias Sociales*, Washington, Departamento de Asuntos Culturales, Unión Panamericana, vol. II, núm. 10, agosto de 1951.

²⁸ Veinte años después, el libro de Timasheff había alcanzado su decimoprimer reedición, lo que indica su importancia como libro de texto en la formación de los sociólogos hispanoparlantes.

cida al castellano.²⁹ Estos datos muestran entonces la necesidad de no transferir retrospectivamente la importancia que Parsons adquirió en el escenario internacional de la disciplina a una época y a un contexto en la que ese liderazgo no era tal.

No era tal incluso en los mismos Estados Unidos. A este respecto, y si bien en su mayoría favorables, las reseñas a propósito de la aparición de *The Structure Social Action* se caracterizaron por inscribir la obra en el contexto de la tradición sociológica existente en los Estados Unidos referida a teoría de la acción, tradición tallada por los nombres de William I. Thomas, Robert E. Faris, George H. Mead y Robert Park, entre otros.³⁰ Louis Wirth iba todavía más lejos al afirmar que, a la luz de los escritos de John Dewey y George H. Mead, la teoría voluntarista de la acción pergeñada por Parsons no exhibía nada demasiado novedoso.³¹ En un ensayo de mediados de los años cincuenta destinado a evaluar los últimos aportes en “teoría sistemática”, Alvin W. Gouldner incluía en dicha tipología los escritos de Florian Znaniecki, George C. Homans, Pitirim Sorokin y Talcott Parsons.³² Unos años más tarde, Roscoe C. Hinkle, en un ensayo consagrado a poner de manifiesto los antecedentes de la “orientación en teoría de la acción” de la sociología norteamericana, tomaba como puntos de referencia de madurez de esta última las obras de Florian Znaniecki, Robert Maclver y Talcott Parsons. El argumento de Hinkle, por lo demás, intentaba mostrar que los antecedentes de esas obras de madurez se hallaban, no obstante las pocas referencias de dichos autores a ellas, en las tradiciones sociológicas norteamericanas del positivismo evolucionista y del idealismo subjetivista.³³ Todo lo cual demuestra, una vez más, el lugar relativo que tenía Parsons en las visiones que sobre el desarrollo de la disciplina predominaban de la época así como la riqueza y variedad de orientaciones que estaban presentes en la sociología norteamericana de entonces para un lector latinoamericano.

²⁹ Además de los dos libros editados por Germani, aparecieron sucesivamente *El sistema social*, Madrid, Revista de Occidente, 1966; *Estructura y proceso en las sociedades contemporáneas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966; *La estructura de la acción social*, Madrid, Guadarrama, 1968 y finalmente, junto con Robert F. Bales y Edward A. Shils, *Apuntes sobre la teoría de la acción social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

³⁰ Véase Charles Camic, “Structure after 50 Years: The Anatomy of a Charter” en *American Journal of Sociology*, vol. 95, núm. 1, 1989, pp. 38-107.

³¹ Louis Wirth, “Review of *The Structure of Social Action*” en *American Sociological Review*, vol. 4, núm. 3, 1939, pp. 404-406.

³² Véase Alvin W. Gouldner, “Some Observations on Systematic Theory, 1945-1955” en Hans Zetterberg (ed.), *Sociology in The United States of America: A Trend Report*, París, UNESCO, 1956.

³³ Véase Roscoe C. Hinkle, “Antecedents of the Action Orientation in American Sociology before 1935” en *American Sociological Review*, vol. 28, núm. 5, 1963, pp. 705-715.

V

Como ha sido señalado por uno de los comentaristas,³⁴ es a partir de la publicación de *Política y sociedad en una época de transición* que la presencia de Parsons se torna significativa.³⁵ Con todo, una inspección de la historia y estructura del libro en cuestión plantea nuevas interrogantes a nuestro problema. En primer lugar, *Política y sociedad en una época de transición*, publicado en 1962, es una obra compuesta de dos partes bien diferenciadas. La primera reúne una serie de ensayos de carácter teórico-conceptual. La segunda, en cambio, está integrada por trabajos de naturaleza empírica (que son pocos comparativamente), escritos entre 1956 y 1961. En tal sentido, *Política y sociedad en una época de transición* es un *compositum* de textos escritos en diferentes momentos y en los que resulta difícil discernir la presencia de una *única* problemática que domine el planteamiento de los problemas y la formulación de los conceptos. Así, puede decirse, por ejemplo, que buena parte de ellos están escritos sobre el fondo de la problemática del desarrollo económico, pero sólo forzando las cosas podría afirmarse que el ensayo sobre el peronismo, “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, tiene como horizonte dicha problemática. Más bien (y sobre esto volveré enseguida) es necesario aquí referirse a la cuestión del fascismo y la crisis de la sociedad moderna.³⁶

³⁴ Francisco Delich, *op. cit.*, pág. 71.

³⁵ En un informe de 1963 relativo a su desempeño como Profesor Titular de Sociología Sistemática, el mismo Germani reconocía esto último cuando declaraba que “comparando los programas de [Sociología Sistemática] 1957-58 con los de 1962 puede observarse cierta acentuación del enfoque estructural-funcional. Debe advertirse que el punto de vista adoptado en el curso se halla resumido en los primeros capítulos del libro *Política y sociedad en una época de transición*”, en Gino Germani, “Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos. Informe de 1963”, p. 21. Por lo demás, los pie de imprenta de las obras de los autores clásicos del funcionalismo sociológico norteamericano referidas por Germani confirman el aserto pues datan de fines de los cincuenta. Así, la edición de *The Social System* de Parsons, citada por Germani es la de 1959 (mientras que la primera edición es de 1951); de *Social Theory and Social Structure* de Robert K. Merton, cita la edición de 1959 (mientras que la original es de 1949); y finalmente de *The Structure and Society*, Germani cita la edición de 1959 (siendo la original de 1952).

³⁶ Esto puede comprobarse observando el contenido y la bibliografía del programa del cursillo que dictara Germani en el Colegio Libre de Estudios Superiores y que constituiría el material para la escritura y posterior publicación del texto en la revista del Colegio, *Cursos y conferencias*. Según la declaración programática, el cursillo, que llevaba por título “La crisis contemporánea y el totalitarismo”, se proponía “examinar las causas estructurales y psicológicas del totalitarismo, y de qué manera tales causas se arraigan en ciertos aspectos de la sociedad contemporánea”. Los puntos a tratar eran los siguientes: a) algunos rasgos esenciales de la cri-

Por otra parte, mientras en la primera parte del libro las referencias a Parsons son abundantes, en los trabajos empíricos no hay una sola referencia ni es posible identificar la presencia de alguna de las categorías parsonianas, lo que, de por sí, claro está, no implica sin más su ausencia, pero obliga en todo caso a precisar la respuesta a dos interrogantes estrechamente relacionadas: *a)* ¿cuál o cuáles fueron efectivamente los esquemas conceptuales a partir de los cuales Germani redactó dichos trabajos? y, *b)* dentro de los mismos, ¿cuál fue el grado de incidencia de la perspectiva analítica parsoniana?

Además, es necesario reparar en que trabajos empíricos de *Política y sociedad en una época de transición* como “El autoritarismo y las clases populares” y “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo” tienen como cuadro de referencia la obra Karl Mannheim y las investigaciones del Instituto de Frankfurt sobre el autoritarismo moderno.³⁷ Más específicamente, el marco de referencia del segundo de los ensayos mencionados está constituido por la literatura relativa al debate en torno a los orígenes del fenómeno del totalitarismo y, muy especialmente, al papel de las clases medias en la emergencia del mismo.³⁸ Finalmente, una consideración adicional. Las abundantes referencias a la obra de Talcott Parsons que pueden encontrarse en *Política y sociedad en una época de transición*, en especial a *The Social System*, conviven con referencias a las obras de Ralf Dahrendorf y Lewis A. Coser, en ese momento dos de los críticos más prominentes del funcionalismo.³⁹

sis contemporánea; *b)* la transformación en el orden técnico-económico; *c)* cambios demográficos y en la estructura social; *d)* cambios generales en la organización social: burocratización y tendencias oligárquicas; *e)* masificación de la sociedad: sus aspectos psicosociales; *f)* crisis de la estimativa, desintegración social y crisis de la personalidad contemporánea; *g)* las respuestas irracionales: el carácter autoritario y las tendencias conformistas; *h)* análisis de los diferentes tipos de totalitarismo. Los autores recomendados como parte de la bibliografía del curso eran los siguientes: Mannheim, Ogburn, Russel, Friedmann, Munford, Fromm, Schumpeter, Linton, Sweezy, Kluckhohn, Frondizi y Romero, en *Boletín del Colegio Libre de Estudios Superiores*, Filial Bahía Blanca, 1956. Archivo Personal “Gino Germani”.

³⁷ Algo que puede apreciarse en los fragmentos consagrados al fenómeno del tradicionalismo ideológico y al antisemitismo así como en la distinción misma entre antisemitismo tradicional y antisemitismo ideológico He analizado la relación de Germani con la figura de Karl Mannheim en general y muy especialmente con la Escuela de Frankfurt, en Alejandro Blanco, “Ideología, cultura y política: la Escuela de Frankfurt en la obra de Gino Germani” en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 3, 1999.

³⁸ La misma comprende los escritos de Karl Mannheim, Erich Fromm, Harold Lasswell, Rudolf Heberle y los estudios sobre el autoritarismo dirigidos por Max Horkheimer y Theodor Adorno. Véase, además, nota 35.

³⁹ La crítica de Ralf Dahrendorf al funcionalismo fue expuesta por el autor en “Out of Utopia: Toward a Reorientation of Sociological Analysis”, aparecido originariamente en 1958

En efecto, y frente a la centralidad adquirida por la noción de integración y equilibrio en la teoría parsoniana, tanto Dahrendorf (desde Marx) como Coser (a partir de Simmel) se propusieron una revalorización del conflicto como dimensión estructurante de la vida social.⁴⁰ Tampoco hay que olvidar que la referencia a Parsons convive igualmente —y sin conflicto aparente— con la referencia a George H. Mead, un autor que en ese momento inspiraba una tradición sociológica crítica de la obra parsoniana, como la del interaccionismo simbólico.⁴¹ Esto último revela, en todo caso, el carácter marcadamente heterodoxo de la recepción.

En resumen, la edición de sus trabajos empíricos en *Política y sociedad en una época de transición*, edición precedida de una primera parte donde se expone la teoría de Parsons, supone una reescritura en clave parsoniana (aunque no sólo de ella) de buena parte de textos producidos a partir de marcos de referencias ajenos a la teoría de Parsons. Es entonces ese “efecto textual” de reescritura el que ha sido pasado por alto por los comentaristas, atribuyendo al libro una unidad que la evidencia empírica no permite corroborar. Dicho “efecto textual” los ha empujado igualmente a atribuir la paternidad de una perspectiva analítica que una atención más rigurosa al contexto en el que fueron producidos cada uno de los ensayos que dan cuerpo al libro pone en entredicho.⁴²

en el *American Journal of Sociology*, vol. LXIV, núm. 2, pp. 115-127, e incluido posteriormente en *Sociedad y Libertad*, Madrid, Tecnos, 1966 (ed. orig. en alemán 1961). Lewis A. Coser saldó sus cuentas con Parsons en su ya clásico *The Functions of Social Conflict* (1956), publicado en español como *Las funciones del conflicto social*, México, F.C.E., 1961

⁴⁰ Dejo de lado aquí, para evitar controversias, la opinión, no muy extendida sin embargo, según la cual, las aproximaciones al problema del conflicto de ambos autores resultaron a la postre, más complementarias que alternativas al estructural-funcionalismo. Véase para esto, entre otros, John Rex, *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1985 (ed. orig. 1961)

⁴¹ Una evaluación reciente de la obra de Mead en el contexto de la sociología norteamericana puede hallarse en Jeffrey Alexander, *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional*, Barcelona, Gedisa, 1992.

⁴² Un error de perspectiva semejante es ostensible en muchos de los estudios que procuran un análisis de la figura de Germani desde el punto de vista de una historia de la institucionalización de una “sociología científica” en la Argentina. En sí misma, la operación de inscribir la figura de Germani en un contexto de lectura como éste, regido por la “hipótesis del padre fundador”, no es de ningún modo reprochable. El problema estriba en que, muchas veces, un compromiso acrítico con un régimen de lectura de esa naturaleza nos empuja a observarlo todo como una confirmación de lo que esa perspectiva ya presupone. De esta manera, muchos aspectos de la trayectoria de Germani o bien son vistos como meras “anticipaciones” o bien son sensiblemente distorsionados en su sentido, ya sea porque aparecen como residuales, o porque no resultan inteligibles desde dicha perspectiva. A tal respecto, podríamos acudir a un ejemplo en

Ahora bien, ¿qué sentido debemos atribuir a esta reescritura? ¿Un sentido puramente estratégico, que resultaría comprensible dada la importancia y la hegemonía que por entonces ejercía en la disciplina la figura de Parsons y la necesidad del propio Germani de dotar a sus investigaciones de la legitimidad que era capaz de proporcionar por entonces la referencia a Parsons? ¿Un sentido estratégico, comprensible, en fin, por la necesidad de respaldar una sociología recientemente institucionalizada con el nombre de una de las figuras que por entonces identificaba la orientación teórica dominante? Posiblemente, aunque no creo que haya sido ésa la única razón.

VI

En 1960 aparecía *Política e massa*,⁴³ una edición portuguesa que reunía una serie de ensayos de Germani, la mayoría de los cuales serían incorporados, dos años más tarde, en *Política y sociedad en una época de transición*. El volumen llevaba por subtítulo “Estudio sobre la integración de las masas en la vida política en los países en desarrollo”.⁴⁴ La misma expresión, “países en desarrollo”, reaparece ese mismo año en un texto de Germani incluido en una publicación colectiva, *Resistencias a mudança*, editada por el Centro Latino-Americano de Pesquisas em Ciências Sociais (CLAPCS). ¿A qué circunstancias, pues, debemos imputar la aparición de este nuevo vocabulario?⁴⁵

el que pueden apreciarse ambos resultados. Hoy sabemos que durante más de treinta años (desde 1944 hasta mediados de los setenta) Germani dirigió dos colecciones de libros (“Ciencia y Sociedad”, en la editorial Abril y “Biblioteca de Psicología Social y Sociología” en Paidós) cuya importancia para una historia de las ciencias sociales en la Argentina sería difícil de subestimar. No obstante, rara vez la literatura comentada se ocupó de analizar los materiales de ambas bibliotecas y/o, cuando lo hizo, terminó encerrando el sentido de los mismos en los estrechos moldes del ‘proyecto’ de fundación de una sociología científica cuando, en rigor, nadie dudaría de las dificultades de incluir la edición de autores como Erich Fromm, Harold J. Laski, Guido de Ruggiero, Franz Neumann, entre otros, como parte de un proyecto semejante. Al proceder de esa manera uno se condena a una dudosa teleología mediante la cual el pasado se explicaría por el futuro más que en sus propios términos. He procurado un análisis en esta dirección en Alejandro Blanco, “El proyecto editorial de Gino Germani y la construcción de una perspectiva intelectual” (mimeo, 1999) y en “Gino Germani, editor y traductor” (mimeo, 2000). Para una crítica de una historia del pensamiento realizada desde el punto de vista de las “anticipaciones”, véase Robert Alun Jones, “On Understanding a Sociological Classic”, en *American Journal of Sociology*, vol. 83, núm. 2, 1977, pp. 279-319.

⁴³ Gino Germani, *Política e massa*, Minas Gerais, Estudos Sociais e Políticos, 1960.

⁴⁴ La edición castellana llevaría por subtítulo, en cambio “De la sociedad tradicional a la sociedad de masas”.

⁴⁵ En dos ensayos inmediatamente anteriores, “Algunas repercusiones sociales de los cambios económicos en la Argentina”, *Cursos y conferencias*, de 1952 y “La integración de las

Ciertamente, no está entre los propósitos de este trabajo ofrecer una respuesta exhaustiva a esta última interrogante. Para el desarrollo de nuestro argumento, conviene recordar, en todo caso, que es recién hacia el final de la Segunda Guerra Mundial que la expresión “desarrollo económico” comienza a reemplazar a la más familiar hasta entonces de “industrialización” y el desarrollo económico se convierte en un objetivo político nacional e internacional de primera importancia. La propagación de la temática se debió fundamentalmente a la iniciativa de un conjunto de instituciones de carácter internacional y regional, entre las que cabe mencionar, en primer lugar, a las Naciones Unidas, la institución que acuña precisamente la expresión “subdesarrollo” o “países en desarrollo” y los aportes provenientes de destacados economistas de los organismos internacionales como Paul Singer, Paul Rosenstein-Rodan, Ragnar Nurske, Gunnar Myrdal y Arthur W. Lewis, cuyo libro *The Theory of Economic Growth*, aparecido en 1955, fue, quizá, la obra más integral sobre el tópico.⁴⁶ Entre las razones que despertaron el interés de los países centrales por el desarrollo económico de los países menos desarrollados (una de cuyas consecuencias fundamentales fue la ayuda financiera a las investigaciones sociales, sobre todo con la participación masiva de los Estados Unidos) figuran indudablemente el nuevo equilibrio del poder mundial resultante de la finalización de la guerra, el comienzo del pro-

masas a la vida política y el totalitarismo”, *Cursos y conferencias*, de 1956, Germani utiliza, *todavía*, la expresión más tradicional de industrialización.

⁴⁶ El repertorio de las principales teorías del desarrollo y el subdesarrollo, muchas de las cuales aparecen comentadas por el mismo Germani en su libro, incluye, entre otras, las siguientes: a) Teoría del círculo vicioso de la pobreza (Nurske): una baja productividad significa ingreso bajo; un ingreso bajo, poca capacidad de ahorro; poca capacidad de ahorro, falta de acumulación de capital; finalmente, si no hay inversión, la productividad está condenada al fracaso; b) la Teoría de la estrechez de los mercados: suponiendo que exista capacidad de ahorro (superación del primer problema) el estancamiento se produce porque no hay mercados suficientemente amplios como para estimular la inversión del excedente; c) Teoría de los mecanismos perversos de los llamados “efectos de demostración” (Duesenberry): aún cuando existe un excedente de ingreso, se tiende más a consumirlo que a invertirlo por la atracción que ejercen sobre las elites de los países subdesarrollados los modos de vida de los países desarrollados; d) Hipótesis del círculo vicioso demográfico: el aumento del ingreso provoca un aumento de la población que, en consecuencia, absorbe los excedentes, ergo, la capacidad de ahorro continúa estancada. Una ilustración de la visión de conjunto sobre los problemas del desarrollo en los países en vías de desarrollo puede hallarse en un libro colectivo, publicado en inglés en 1961 y traducido ese mismo año por el Fondo de Cultura Económica, y firmado por los economistas, historiadores de la economía y sociólogos del desarrollo más renombrados de la época. Me refiero a *Las naciones que surgen. Su desarrollo y la política de los Estados Unidos*, que contó con la participación de W. W. Rostow, E. E. Hagen, D. Lerner y P.N. Rosenstein-Rodan, entre otros.

ceso de descolonización y el esfuerzo de las nuevas naciones para salir del subdesarrollo así como el ascendiente de la Unión Soviética y la consiguiente difusión de la influencia comunista.⁴⁷

En este contexto, el desarrollo económico devino una meta política inmediata. Estuvo presente en las agendas de los organismos internacionales y de los gobiernos de la región. No faltó en las conferencias políticas entre los Estados americanos. Por cierto, las connotaciones del término no pueden comprenderse sino en el contexto de un debate que era no solamente económico sino también político. A la presencia de la Unión Soviética hay que añadir, al menos para el caso de América Latina, el estallido de la Revolución Cubana, que había hecho sonar la alarma de una inminente revolución popular, llegando incluso a doblegar las resistencias más conservadoras al desarrollo. La revolución, en efecto, mostraba que existía una vía alternativa a la democracia para salir del estancamiento. De allí en más, el desarrollo llegó a ser considerado como un instrumento destinado a garantizar estabilidad política y a neutralizar potenciales presiones disruptivas.⁴⁸

En América Latina, el desarrollo pasó a ser a mediados de la década de los cincuenta el gran tema de las ciencias sociales. El pensamiento de la CEPAL, institución creada en 1948, y, en especial, el trabajo de Raúl Prebisch, "El desarrollo económico de la América latina y algunos de sus principales problemas" (1962), quien era una de las figuras más conspicuas de dicha institución, se convirtieron en el principal centro de influencia teórico-doctrinaria tanto en lo que respecta a la cuestión del desarrollo como en relación con la concepción de las ciencias sociales mismas.⁴⁹ Sin dicha influencia, en efecto, sin ese conjunto de ideas, creencias y actitudes distintivas, resulta difícil pensar el extraordinario desarrollo e impulso que conocieron las ciencias sociales en América Latina durante el periodo.⁵⁰ Un papel no menos relevante desempeñarían los organismos regionales como la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Centro Latino-Americano de Pesquisas en

⁴⁷ Heinz W. Arndt, *Desarrollo económico: la historia de una idea*, Buenos Aires, Rei, 1992.

⁴⁸ Véase para este diagnóstico, Jorge Graciarena, "Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina", Buenos Aires, Paidós, 1972.

⁴⁹ Para un desarrollo de las ideas de la CEPAL y su papel en el desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, véase, *Controversia sobre Latinoamérica. Ensayos y comentarios*, dirigido por Albert O. Hirschman, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella, 1963; asimismo, Albert O. Hirschman, "Auge y caída de la teoría económica del desarrollo" en *El trimestre económico*, vol. XLVII, núm. 188, México, octubre/diciembre de 1980, pp. 1055-1077.

⁵⁰ No es sorprendente, a este respecto, el abultado número de referencias a los trabajos de dicha institución que puede hallarse en los trabajos de los sociólogos de la época.

Ciencias Sociais (CLAPCS), instituciones sin las cuales resultaría difícil pensar la instalación de la problemática del desarrollo en las ciencias sociales en América Latina. Así, el primer director del CLAPCS, el sociólogo brasileño Luiz de Aguiar Costa Pinto, y de cuyo Comité Director Germani formaba parte, describía del siguiente modo la finalidad de la creación de dicho Centro: “estudiar los problemas sociales fundamentales de las poblaciones de esta parte del mundo, en especial, los vinculados con el desarrollo económico y social”. En 1959, asimismo, el Centro organizaba un seminario internacional sobre “Resistencias al cambio: factores que impiden o dificultan el desarrollo económico”. Por lo demás, y como ha sido revelado,⁵¹ en la revista editada por el Centro, *América Latina*, la temática del desarrollo ocupa la mayor parte de los artículos publicados durante el primer periodo.

Por esos años, y a pedido de la CEPAL, la UNESCO organizó una reunión de trabajo de un grupo de expertos, entre los que se contaban Gino Germani, destinado a tratar los “aspectos sociales del desarrollo económico”. El resultado de las deliberaciones fue la edición de dos macizos volúmenes intitulados *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina*,⁵² representativos de las preocupaciones y el clima de ideas imperante entre sociólogos, economistas, cientistas políticos y antropólogos latinoamericanos. Era tal el grado de expansión de la nueva problemática que, poco tiempo después, el sociólogo brasileño Luiz de Aguiar Costa Pinto podía declarar:

El estudio científico de las ‘implicaciones sociales del desarrollo económico’ —al que en este trabajo nos referiremos más sintéticamente como ‘sociología del desarrollo’— ha pasado a ser en los últimos tiempos, sin sombra de duda, el principal campo de interés para las ciencias sociales [...] el desarrollo pasó a ser el gran tema de las ciencias sociales en América Latina, y las ciencias sociales, por su parte, están llegando a ser consideradas cada vez más como uno de los instrumentos esenciales de los planes de desarrollo y del cambio provocado” (las cursivas del autor).⁵³

⁵¹ Véase para esto, Lúcia Lippi de Oliveira, “As ciencias sociais no Rio de Janeiro”, en Sergio Miceli (org.), *História das ciencias sociais no Brasil*, vol. 2, São Paulo, Editora Sumaré, 1995. Creada en 1958, la revista conservó hasta 1962 el nombre de *Boletim* y recién a partir de ese año adopta el nombre de *América Latina*.

⁵² *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina*, edición preparada por Egbert de Vries y José Medina Echavarría, París, UNESCO, 1962. Emblemático de la misma situación es el libro, bajo la dirección de Bert Hoselitz y Wilbert E. Moore, *Industrialisation et société*, Mouton, UNESCO, 1963.

⁵³ En Luiz de Aguiar Costa Pinto, “La sociología del desarrollo en América Latina”, *La sociología del cambio y el cambio de la sociología*, Buenos Aires, Eudeba, 1963.

La Argentina no sería ajena a este proceso.⁵⁴ La instalación de la idea del desarrollo entre nosotros tuvo distintos focos de incitación, políticos e intelectuales. Arturo Frondizi, quien asumió la presidencia en 1958, colocó la cuestión del desarrollo económico en el centro de su programa de gobierno. A su vez, ese mismo año quedaba formalmente institucionalizada en la Universidad de Buenos Aires la licenciatura en Economía, la disciplina que había dado impulso a la temática del desarrollo. Dos años después se creaba el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y el órgano de difusión más importante de la misma, la revista *Desarrollo Económico*. Incluso una revista como *Centro*, que había permanecido —y permanecería— relativamente ajena a estas cuestiones, abrió su último número de 1959 con una nota sugestivamente titulada “Y ahora... desarrollo económico”.⁵⁵ Dos años más tarde, la Revista de la Universidad de Buenos Aires (RUBA) consagró su número temático a dicha problemática.⁵⁶ Puede afirmarse entonces que el ingreso del vocabulario del desarrollo en la sociología latinoamericana aparece asociado a esos eventos institucionales. Igualmente que, a instancia de la problemática del desarrollo, la sociología deviene sociología *del* desarrollo y por ello mismo amplifica su contexto de referencia. Este último ya no es exclusivamente nacional sino más bien latinoamericano.

En el caso de los textos de Germani, este último desplazamiento puede percibirse claramente en el siguiente episodio. Como ha sido señalado, muchos de los trabajos de *Política y sociedad en una época de transición* fueron escritos con bastante anterioridad a 1962, fecha de aparición del libro. Entre ellos figura su ensayo sobre el peronismo, “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, publicado originariamente en 1956 en la revista *Cursos y conferencias*. Ahora bien, cuando en 1962 dicho ensayo es incorporado a la edición del libro, Germani añade una nota en la que afirma lo siguiente:

Este ensayo constituye un análisis de un movimiento “nacional-popular” típico: el peronismo. En realidad, se trata de un trabajo que representó el punto de partida de las formulaciones de carácter más general que se han expuesto en la primera parte del libro. Publicado en 1956 *tenía* el propósito principal de distinguir claramente el fenómeno peronista de los demás movimientos totalitarios euro-

⁵⁴ Véase, Carlos Altamirano, “Desarrollo y desarrollistas” en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm. 2, 1998.

⁵⁵ Elena Rodríguez, “Y ahora... desarrollo económico” en *Centro*, núm. 14, 1959.

⁵⁶ Véase, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, quinta época, Año VI, núm. 1, enero/marzo de 1961.

peos con los cuales se le solía (y suele aún ahora) confundir. Al mismo tiempo, al poner en claro su carácter de seudo izquierda permitió aislar algunos de los rasgos de los movimientos populares en situaciones de transición rápida, que, en base a conceptos de más elevado nivel de generalidad, se han examinado en los capítulos anteriores. (El subrayado es mío)

“En 1956 *tenía* el propósito...”. Pues bien, ¿qué otro propósito está presente en 1962? ¿No pueden acaso percibirse aquí los signos de un cambio de problemática que va de la *problemática del totalitarismo* a la *del desarrollo y la modernización*? ¿No se ha operado un cierto desplazamiento de la perspectiva interpretativa, regida en un primer momento por la oposición “democracia-totalitarismo” y ahora por la de “desarrollo-subdesarrollo”?⁵⁷ Pero, ¿cómo ha incidido este cambio en la interpretación misma? ¿Qué nuevos acentos incorpora y qué antiguos énfasis son contrapesados? ¿Qué es ahora el peronismo a la luz de la nueva problemática? En todo caso, su inclusión como una variante de los “movimientos nacional-populares” coloca ahora al fenómeno en el contexto de un conjunto de fenómenos comunes (el de los países de modernización tardía de América Latina), disolviendo así la especificidad del peronismo definido antes por oposición al totalitarismo.⁵⁸ En cualquier caso, el peronismo es ahora enfocado a la luz de otra problemática, la del desarrollo económico y la modernización, que, en líneas generales, presupone que existe algo en común entre, pongamos por caso, el desarrollo de la Inglaterra del siglo XVIII y la Prusia del siglo XIX y, a su vez, que hay también algo en común entre el subdesarrollo de Zaire y Nicaragua.⁵⁹ En su-

⁵⁷ A este respecto, quizá vale la pena recordar que, según consta en los avisos publicitarios de la editorial Paidós aparecidos en distintos medios académicos, el primer título de lo que después se convertiría en *Política y sociedad en una época de transición* fue “Política, sociedad y desarrollo”. Las cursivas son mías.

⁵⁸ El concepto de movimiento “nacional-popular”, cuyas innegables resonancias gramscianas deberían ser objeto de una exploración, es acuñado por Germani recién a comienzos de los años sesenta. Aparece por primera vez en un texto publicado en francés, “*Démocratie représentative et classes populaires en Amérique latine*”, en *Sociologie du travail*, núm. 4, 1961 y traducido al español al año siguiente como “Clases populares y democracia representativa en América Latina”, en *Desarrollo Económico*, núm. 2, julio/septiembre de 1962. Por tal razón, en la edición portuguesa (1960) del texto comentado el peronismo no aparece todavía bajo esta denominación.

⁵⁹ Los artículos “del” o “de la” (sociología “del” desarrollo o sociología “de la” modernización) son los que precisamente abren la posibilidad de hablar del desarrollo y de la modernización en singular. Ambos traducen, de esa manera, la idea de la existencia de una forma *a priori*, de un patrón o de un modelo. Del mismo modo, dichos artículos permiten suponer que el análisis tanto del desarrollo como del subdesarrollo pueden ser planteados sobre la base de una teoría general que se trata de buscar.

ma, puede afirmarse que de 1956 a 1962 se ha operado el pasaje de la *problemática del totalitarismo* a la *del desarrollo y la modernización*. En virtud del mismo, el peronismo adquiere un nuevo significado, a saber, el de una variante de un fenómeno común, el de los “movimientos nacional-populares”, propio, por lo demás, de un proceso igualmente común, el de la modernización de los países en vías de desarrollo.

Ahora bien, ¿cuál era la novedad de la idea del desarrollo económico en relación con la más tradicional de industrialización? Fundamentalmente el carácter *deliberado* y/o programado de la primera y la importancia asignada a la intervención del Estado como el agente por excelencia del impulso al desarrollo.⁶⁰ Por lo demás, el tema del desarrollo dejó de ser así una cuestión exclusiva de la economía, la disciplina que lo había puesto en circulación y cuando la sociología lo hizo suyo, el concepto amplió su connotación no obstante ser reducido en sus componentes expresivos. En efecto, en lugar de “desarrollo económico”, los sociólogos comenzaron a hablar de desarrollo sin más, queriendo dar a entender que el proceso no se reducía a una operación meramente *técnica* (aunque la incluye), medida exclusivamente por el aumento de la cantidad de los bienes producidos o por la capacidad de renovación tecnológica, sino que se trataba más bien de un proceso de carácter global, que implicaba cambios estructurales e interdependientes, pues al iniciarse en un punto cualquiera, dichos cambios repercutían, tarde o temprano, sobre las demás partes de la estructura.⁶¹ El desarrollo se convirtió en una categoría *política*, en el sentido en que era entendido como un proceso “inducido” y no espontáneo, un proceso de carácter deliberado, intencionado, que suponía una movilización intensa de la sociedad. De ahí en adelante, la

⁶⁰ Por lo demás, este rol concedido al Estado, que en la historia de la teoría económica remite indudablemente a John Keynes, fue subrayado igualmente por Parsons en dos ensayos que consagrara a la problemática del desarrollo, “Algunas reflexiones sobre el marco institucional del desarrollo económico” y “Algunas características principales de las sociedades industriales” en Talcott Parsons, *Estructura y proceso en las sociedades modernas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1966 (ed. orig. 1960). Así, en opinión del autor, si el desarrollo *original* del industrialismo no podría haber sucedido sin la liberación de la empresa de ciertos tipos de control político, en la nueva situación “la autoridad política es generalmente un organismo necesario y que, bajo ciertas condiciones, *lejos de obstaculizar, es lo más probable que facilite el proceso*” (pp. 124-125, las cursivas son mías). En sus conclusiones, Parsons redoblaba el énfasis: “Sin embargo, en la actual situación, para la ‘difusión’ de este tipo de organización [economía industrial] desde el mundo occidental a otras regiones, parece claro que las *condiciones más favorables están centradas en el adecuado tipo de iniciativa política*” (p. 138, las cursivas son mías).

⁶¹ Véase, Luiz de Aguiar Costa Pinto, *Desarrollo económico y transición social*, Madrid, Revista de Occidente, Biblioteca Política y Sociológica, 1969.

exploración de los “factores favorables” o “desfavorables” al desarrollo llegaría a convertirse prácticamente en una obsesión de sociólogos, economistas y antropólogos.⁶²

VII

Ahora bien, ¿qué relación guardaba todo esto de la sociología del desarrollo con la obra de Parsons? En efecto, aún cuando Parsons consagrara, como ya ha sido señalado, dos ensayos importantes a la problemática del desarrollo,⁶³ no fue el desarrollo sino la modernización el objeto de su reflexión. Y sin embargo, *la teoría de la modernización de Parsons se revelaría enteramente complementaria de la problemática del desarrollo económico*. ¿Cómo? ¿Por qué? El enigma se aclara si reparamos en la problemática que toma a su cargo la teoría de la modernización y en las preguntas que formula. En efecto, si algo caracterizó la teoría de la modernización fue su atención dirigida hacia los países marginales a la modernidad, pero que, no obstante, no habían adoptado la vía soviética de industrialización. ¿Por qué en dichos países no se había producido el pasaje de lo tradicional a lo moderno? ¿Cuáles eran los obstáculos? ¿Qué tipos de transformaciones y/o acciones podían propiciar dicha transición? Como respuesta a estas interrogantes, la teoría de la modernización —que encontraría en la obra de Parsons la fuente de inspiración probablemente más reconocida— se encargaría de elaborar un esquema formalizado de las condiciones sociales, culturales e institucionales favorables al cambio o al desarrollo económico a la vez que un conjunto de tópicos que serían característicos de las “teorías del cambio social” por entonces proliferantes.⁶⁴

⁶² El volumen compilado por Seymour M. Lipset y Aldo Solari, *Elites y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Paidós, 1967, resultado de un seminario celebrado en Montevideo en 1965, constituye una expresión emblemática de dicha obsesión.

⁶³ Véase nota 61.

⁶⁴ Con todo, no sería del todo correcto reconocer en Parsons la exclusiva fuente de inspiración de todas las teorías del cambio social que circularon por entonces. No menos influyentes, al menos entre los científicos sociales latinoamericanos, fueron las teorías de matriz antropológica, especialmente las de R. Redfield, R. Linton y M. J. Herskovits, de cuyos modelos, aunque ciertamente menos formalizados que el de Parsons, se nutrieron buena parte de las teorías del cambio social latinoamericanas, incluida la de Germani. Una exposición sintética de las teorías del cambio social en Guy Rocher, *Introduction à la sociologie générale*, vol. 3, *Le changement social*, Paris, Éditions HMH, 1972 (ed. orig. 1968) y Raymond Boudon y François Bourricaud, “Cambio social” en *Diccionario de Sociología*, Buenos Aires, Edicial, 1993. Una historia comprehensiva de las teorías del cambio social en América Latina en Juan

Así, de acuerdo con la teoría de la modernización, no obstante las diferencias que pueden reconocerse en sus diferentes portavoces,⁶⁵ las sociedades constituyen *a)* sistemas coherentemente organizados cuyos subsistemas son fuertemente interdependientes entre sí; *b)* el desarrollo histórico se analiza dentro de dos tipos de sistemas sociales, el tradicional y el moderno, siendo la modernización el pasaje de un sistema a otro; *c)* la modernización se define por referencia a la organización social y a la cultura de las sociedades específicamente occidentales tipificadas como individualistas, democráticas, capitalistas, seculares y estables; *d)* el desarrollo o modernización se da por etapas e implica cambios que no son revolucionarios sino incrementales; *e)* existen diferentes vías de modernización alternativas a los patrones europeo y americano; *f)* los factores del cambio pueden ser endógenos o exógenos y existen actores de la modernización o del cambio, como las elites.

Como se ve, tanto en las interrogantes como en la forma de representarse la modernización de la sociedad no puede sino reconocerse un conjunto de cuestiones y preocupaciones que serían características de la sociología del desarrollo económico y el desarrollo político. Una misma preocupación en torno a los nexos causales o correlaciones funcionales entre las diferentes variables agregadas (industrialización, urbanización, diferenciación social —diferenciación de roles y de los subsistemas—, racionalización de la acción, y desarrollo del sistema político —ampliación de la participación social—, etc.) y una misma interrogación relativa a los factores favorables o desfavorables al cambio y la modernización.

Marsal, *Cambio social en América Latina. Crítica de algunas interpretaciones dominantes en ciencias sociales*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1967.

⁶⁵ Es una opinión aceptada que la teoría de la modernización nace con la publicación, en 1949, del libro de Marion Levy, *The Family Revolution in Modern China* y se consolida con los trabajos de figuras como Daniel Lerner, Alex Inkeles, Talcott Parsons, David Apter, S. N. Eisenstadt, Walt W. Rostow, Clark Kerr y Robert Bellah, todos ellos escritos entre 1950 y principios de los sesenta. Véase, Jeffrey Alexander, "Moderno, anti, post y neo: cómo se ha intentado comprender en las teorías sociales el 'nuevo mundo' de 'nuestro tiempo'" en Jeffrey Alexander, *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Madrid, Anthropos, 2000. Con todo, puede decirse que la "teoría de la modernización" se afirma recién a mediados de la década de los cincuenta y se nutre fundamentalmente de la obra de Talcott Parsons, por un lado, y de las teorías del desarrollo económico elaboradas por los economistas, por el otro. La fecha de edición de algunas de las obras más importantes de la teoría de la modernización confirman este último aserto: Daniel Lerner, *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East*, 1958; Bert Hoselitz, "Economic Growth in Latin America" y *Sociological Aspects of Economic Growth*, ambos de 1960; David C. MacClelland, *The Achieving Society*, 1961; Albert O. Hirschmann, *The Strategy of Economic Development*, 1958; Ragnar Nurske, *Problems of Capital Formulation in Underdeveloped Countries*, 1953.

Por esos años, fue el libro de Bert Hoselitz, *Sociological Aspects of Economic Growth* (1960) —de consulta obligada entre los sociólogos— el que operó, a partir de una presentación de la teoría de Parsons en directa conexión con la problemática del desarrollo económico, el pasaje inmediato entre teoría del desarrollo y teoría de la modernización hasta tornarlos términos casi equivalentes. Según el argumento de Hoselitz, esa especie de subdisciplina denominada “sociología del desarrollo” debía tomar a su cargo la tarea de estudiar lo que los economistas precisamente omitían, a saber, las variables sociales y culturales que participan del proceso económico y que los economistas sólo trataban en calidad de hechos dados. ¿Con qué propósito? El de comprender —precisaba— la “relación funcional entre las variables económicas y las sociales inherentes a la transición desde una situación de ‘subdesarrollo’ a otra de progreso”.⁶⁶ En tal sentido, Hoselitz argumentaba que el esquema de las *pattern-variables* (“afectividad versus neutralidad afectiva”; “particularismo versus universalismo”; “difusión versus especificidad”; “adscripción versus desempeño”) elaborado por Parsons en *The Social System* podía erigirse en un criterio fecundo para explorar los factores sociales básicos de un proceso de modernización (y/o desarrollo) y establecer, comparativamente, los rasgos que diferencian a las sociedades desarrolladas de las económicamente atrasadas.⁶⁷ A partir de allí, se estaría en condiciones de establecer un conjunto de correlaciones funcionales entre determinados rasgos de la estructura social y los grados de desarrollo económico. Así, era dable esperar que una sociedad económicamente subdesarrollada estuviera correlacionada funcionalmente, por ejemplo, con el predominio del *particularismo* en el proceso de selección para el logro de las funciones de importancia económica, con la existencia de funciones económicas de carácter *difuso* y con el predominio del principio de *adscripción* como regulador de las relaciones sociales, especialmente las económicas.

Así, y para tomar una de las tantas fórmulas a partir de las cuales se razonaba en América Latina el problema de la intervención de los factores sociales en el desarrollo, era común entre los economistas atribuir a la falta de elasticidad de la oferta de las principales exportaciones uno de los obstácu-

⁶⁶ Bert Hoselitz, *Aspectos sociológicos del desarrollo económico*, Barcelona, Hispano Europea, 1963, p. 25.

⁶⁷ Todo el debate en torno a la problemática del “cambio social”, tan propia de esos años, reconoce como matriz analítica el esquema parsoniano. Con todo, el propio Germani manifestaría hacia el mismo algunas reservas cuando afirmaba que a excepción de las “formas adscriptivas-particularista y desempeño-universalista, las demás no parecen convincentes en cuanto a su aplicabilidad a otras formas históricas de sociedades industriales” en *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962, p. 79.

los al desarrollo. Pues bien, ¿cómo podía explicarse esto? Reconociendo que aquella falta de elasticidad estaba en estrecha relación —o funcionalmente correlacionada— con la existencia de una determinada estructura de clases sociales así como también con la relación existente entre status social y poder político. En tal sentido, la resistencia de las economías latinoamericanas a evolucionar hacia un tipo de pluralidad de productos según la tendencia del mercado mundial se explicaba por —y resultada funcional con— la habilidad de una vieja clase terrateniente en obtener de los gobiernos condiciones especiales que les permitían continuar y persistir en sus actividades.⁶⁸ Del mismo modo, la falta de inversión de capital privado reflejaba aspectos sociales como la inestabilidad política, que no aseguraba condiciones mínimas a los inversores así como la presencia del nacionalismo, que se tornaba un factor político desfavorable a las inversiones extranjeras. Lo mismo ocurría con el sistema de estratificación, cuyo carácter dual (clase alta y estratos populares), según se aducía, constituía, en los países en desarrollo, un serio obstáculo al mismo, mientras que el surgimiento de los sectores medios figuraba como una condición y una consecuencia del desarrollo.⁶⁹ Consideraciones en la misma dirección eran formuladas en relación con los llamados “factores institucionales” como, por ejemplo, la familia, cuya estructura “nuclear”, según se argumentaba, constituía, frente a la tradicional familia ampliada, una condición o un prerrequisito favorable al desarrollo económico de tal manera que la expansión de las teorías del desarrollo iba anudada a un conjunto de *expectativas*, la más importante de las cuales era quizá aquella según la cual el desarrollo y/o modernización económicos traería aparejados una modernización del sistema político en términos de una ampliación de la participación y la definitiva consolidación de la democracia representativa.⁷⁰

⁶⁸ Benjamín Higgins, “La opinión de un economista”, en Egbert de Vries, José Medina Echavarría, et al., *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina*, vol. 1, París, UNESCO, 1963, p. 185.

⁶⁹ La discusión en tomo al papel de las clases medias en el proceso de modernización y/o desarrollo y los estudios relativos al sistema de estratificación y movilidad social asociados a ello constituyó un tópico recurrente de la literatura. Desde el esfuerzo pionero, a comienzos de la década de los cincuenta, de una obra colectiva dirigida por Theo Crevena, *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, Washington, Unión Panamericana, 1950-51, y que contó con una contribución del propio Germani, la literatura no dejó de acrecentarse. El estudio probablemente más integral sobre el asunto apareció a fines de la década de los cincuenta, John J. Johnson, *Political Change in Latin America. The Emergence of the Middle Sectors* (1958), editado en español como *La transformación política de América Latina. El surgimiento de los sectores medios*, Buenos Aires, Hachette, 1962.

⁷⁰ En *Political Man* (1960), publicado en español como *El hombre político*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, probablemente uno de los libros más influyentes de la época a este respecto, Seymour M. Lipset codificaba aquellas expectativas en unas cuantas y sencillas proposiciones

Es entonces en el contexto de este debate que la presencia de Parsons se torna gravitante en los textos de Germani. La confianza en la posibilidad de clarificar los nexos causales y las correlaciones funcionales entre diferentes variables agregadas propias de la teoría de la modernización parsoniana ofrecía un lenguaje unificado para encauzar las preocupaciones relativas al desarrollo económico y las expectativas asociadas a la institucionalización de la democracia. Dicho lenguaje proporcionaba igualmente la posibilidad de una unificación temática y programática: la modernización y la edificación de una ciencia del desarrollo y el cambio planificado. Así, a la hora de caracterizar los rasgos *peculiares* que, en su opinión, asumía el proceso de transición en América Latina en general y en Argentina en particular, Germani encontró en Parsons un modelo o esquema formalizado de las condiciones o *prerrequisitos de la modernización* de una sociedad (secularización, diferenciación social de roles y subsistemas, etc.) que le permitirían precisar conceptualmente en qué puntos y/o aspectos de la realidad social podía identificarse un proceso de modernización y en qué puntos y/o aspectos podían observarse desvíos respecto al patrón preconcebido. Así, la presencia de esta noción de los prerrequisitos de la modernización puede apreciarse perfectamente bien en el análisis que Germani consagra a la inmigración ultramarina en la formación de la Argentina moderna a partir de una consideración de los *roles* que pueden ser tomados como indicadores de un proceso de modernización,⁷¹ así como en sus investigaciones relativas al papel de la urbanización y los cambios operados en la estructura de la familia (reducción de su tamaño, disminución del autoritarismo, clima más igualitario, mayor independencia de la esposa e hijos, etc.).⁷² Lo mismo ocurre con el desvío en el plano político, en el que la peculiaridad del caso latinoamericano estribaría en la aparición de los movimientos “nacional-populares” como la expresión (forma) política que adopta la movilización política y social resultante del proceso de industrialización y modernización social. En tal sentido, los movimientos nacional-populares pasan a asumir la forma de una alternativa o sus-

relativas a la correlación entre bienestar económico y democracia. Según el argumento del politólogo americano: *a)* el estado de la democracia se encuentra en relación directa con el desarrollo económico; *b)* el bienestar económico modifica la “lucha de clases” en la medida en que las clases inferiores adquieren ideas más amplias y complejas de la realidad, volviéndose más reformistas antes que extremistas; *c)* y cuando la industrialización ocurre de manera abrupta o rápida, introduciendo violentas rupturas de continuidad entre la sociedad industrial y la pre-industrial hay probabilidades de que surjan movimientos obreros de carácter extremista.

⁷¹ Cf. Gino Germani, “La inmigración masiva y su papel en la modernización del país” en *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962.

⁷² Cf. Gino Germani, “La familia en transición en la Argentina”, *op. cit.*

tituto funcional de la democracia representativa en los procesos de modernización tardía.

Igualmente, la presencia de Parsons puede verse en el vocabulario —aunque no en la idea misma— al que acude Germani para describir ese *trend* secularizador que caracteriza a la sociedad moderna. Así, dicho *trend* residiría en el pasaje de acciones prescriptivas a acciones electivas, de una institucionalización de lo tradicional a una institucionalización del cambio y, por último, de un conjunto relativamente indiferenciado de instituciones a una creciente diferenciación y especialización creciente de las instituciones. Finalmente, la influencia de Parsons se hace sentir en relación con la imagen del “cambio social” de Germani, que se hace más compleja y equilibrada. En efecto, en las primeras formulaciones de este problema, predomina lo que podríamos llamar una teoría “exógena” del cambio en el sentido de imputar la aparición del mismo a la introducción de factores externos a la sociedad. Por cierto esta imagen es deudora de un modelo dicotómico y estático de sociedad (el llamado “dualismo estructural”, muy en boga por esos años) en el que aparecen por un lado la sociedad tradicional y por el otro la sociedad moderna. La noción de “efectos de demostración”, recurrente en algunos pasajes de *Política y sociedad en una época de transición*, cumple a este respecto un papel importante. En cambio, ya en algunos pasajes de esta obra y, especialmente, en un trabajo inmediatamente posterior,⁷³ se advierte un desplazamiento respecto a la fuente del cambio en la que se acentúan los factores “endógenos” (las luchas entre las clases o grupos) como motores del cambio. Aquí el análisis adopta una *forma* que proviene de Parsons, el análisis en términos de *tensión*.

VIII

Con todo, aquellas expectativas anudadas a la teoría de la modernización y el desarrollo pronto comenzarían a ser objeto de severas reservas entre los mismos sociólogos que parecían haberse entusiasmado con ellas. Así, por ejemplo, en 1963, en un ensayo consagrado a la cuestión del desarrollo económico, José Medina Echavarría, una figura prominente de la CEPAL, afirmaba lo siguiente:

⁷³ Cf. Gino Germani, “El cambio social y los conflictos intergrupales”, en Irving L. Horowitz, *La nueva sociología. Ensayos en honor de C. Wright Mills*, vol. 2, Buenos Aires, Amorrortu, 1969 (ed. orig. 1964).

Hay algunos países con los índices más elevados y modernos en el campo socio-cultural que, sin embargo, han sufrido en estos últimos años un patente estancamiento económico frente a otros de grados más bajo en el complejo de sus 'indicadores'. En una palabra, hay una extraña contradicción entre los índices del crecimiento económico y las tasas —*passez le mot*— del progreso cultural. Concretamente, se trata de la oposición que muestran en este campo la Argentina y Chile, por una parte, frente al Brasil y México muy en particular.⁷⁴

Germani afirmaba esto en el mismo sentido cuando se refería a la Argentina como un país *socialmente avanzado y económicamente retrasado*,⁷⁵ una fórmula que venía a erosionar las certezas relativas a las correlaciones funcionales postuladas por la teoría de la modernización en boga, pues ponía de manifiesto que podía existir un proceso de modernización social sin que tuvieran lugar de manera inmediata transformaciones en la estructura económica y/o viceversa. Estas reservas comenzaron igualmente a afectar a los núcleos más duros de la teoría de la modernización, quebrándose la confianza en la existencia de una correlación entre sus principales indicadores. Así, en un volumen editado por la secretaría de la CEPAL se afirmaba lo siguiente:

Es frecuente aceptar con carácter dogmático una supuesta correlación entre urbanización y desarrollo económico [...]. Sin negar que dicha correlación se ha dado y puede darse en determinadas circunstancias históricas, tampoco cabe dudar de que ha existido y existe la posibilidad de una fuerte expansión urbana sin industrialización o un desarrollo económico intenso sin la formación de grandes centros urbanos.⁷⁶

A juicio de los redactores del volumen, similares dudas podían ser predicadas respecto a las confiadas expectativas relativas a una correlación entre emergencia de los sectores medios y modernización económica y política, pues como parecía demostrar la experiencia contemporánea, "el momento en que se ofrece ese predominio de las clases medias es aquel en que aparece más evanescente el espíritu originario de las mismas".⁷⁷ Frente a estas nuevas realidades, el problema del desarrollo en América Latina ya no parecía ser sólo imputable a la falta de un esfuerzo generalizado de modernización

⁷⁴ En José Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1964, p. 80.

⁷⁵ Gino Germani, "La Argentina: desarrollo económico y modernización", en *200 millones*, Revista de la Confederación General Económica, Buenos Aires, 1963.

⁷⁶ CEPAL, *El desarrollo social de América Latina en la posguerra*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1963, p. 11.

⁷⁷ CEPAL, *op. cit.*, p. 91.

sino a una conceptualización defectuosa de las relaciones entre esa modernización y las características de las sociedades receptoras. Como lo declaraban los redactores de la CEPAL:

En las preocupaciones actuales sobre la situación de las denominadas sociedades tradicionales —todo el tercer mundo en definitiva— ha predominado una interpretación demasiado rápida [...] se ha imaginado a las sociedades tradicionales como cáscaras, más o menos endurecidas, capaces sólo de resistir o de quebrarse en añicos. Lo cierto es que las sociedades tradicionales han resultado ser más o menos flexibles y capaces muchas veces de asimilar elementos en extremo racionales en algunos de sus puntos, sin perder por ello su fisonomía.⁷⁸

Todas estas reservas, que pueden advertirse asimismo en *Política y sociedad en una época de transición*,⁷⁹ prueban, en todo caso, las distancias y la relación crítica hacia la teoría de la modernización que ya para entonces comenzaban a adoptar aquellos sociólogos latinoamericanos frecuentemente más identificados con aquella.

IX

Al intentar comprender la presencia de la obra de Parsons en los escritos de Germani la mayoría de los comentaristas focalizó la atención en los textos más conocidos de Germani, especialmente en *Política y sociedad en una época de transición*, a expensas de sus textos menos visibles, escritos con bastante anterioridad a éste, pero no obstante decisivos en la formación de su perspectiva intelectual. Dicho enfoque, asimismo, omitió una consideración de los aspectos menos visibles de su vida profesional, en especial, el concierne a su actividad como editor. Una atención cuidadosa a ambas facetas de la trayectoria intelectual de Germani nos ha permitido mostrar en principio la compleja madeja intelectual que precedió el contacto de Germani con Parsons. No ha sido ciertamente nuestro propósito negar la importancia de Parsons en la obra de Germani sino especificar el contexto de su recepción e intentar comprender por qué la misma pudo despertar el interés de Germani. Para tal fin he procurado reconstruir las condiciones de circulación de los

⁷⁸ CEPAL, *op. cit.*, p. 12

⁷⁹ Así, por ejemplo, Germani cita el caso del Japón, cuyo espectacular desarrollo económico no implicó, sin embargo, un cambio en las instituciones socio-culturales. Las reservas de Germani se hacían igualmente extensivas a la tesis de la familia nuclear. Para esto, véase, Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, pp. 88-89.

textos a partir del sistema de las mediaciones en el que se inscribieron. Tal reconstrucción ha revelado la existencia de una compatibilidad o afinidad intelectual entre las preocupaciones que dominaron ciertos momentos de la trayectoria de Germani y ciertos rasgos de la obra de Parsons. Tal afinidad es, quizá, una de las tantas maneras en que puede explicarse un hecho de recepción. Finalmente, este trabajo ha estado lejos del intento de oscurecer la importancia de los escritos de Parsons en el contexto más general del desarrollo de la teoría sociológica contemporánea, importancia que ya ha sido, por lo demás, sobradamente documentada.⁸⁰ Por el contrario, y más modestamente, he intentado clarificar cuáles pudieron ser sus aportes en el contexto de la discusión de la sociología latinoamericana en general y argentina en particular.

Recibido: febrero, 2003

Revisado: junio, 2003

Correspondencia: Centro de Estudios e Investigaciones/Universidad Nacional de Quilmes/R. Sáenz Peña 180/B1876BXD Bernal/Argentina/tel.: +[54-11] 4365-7100 ext. 155/correo electrónico: historia@unq.edu.ar

⁸⁰ Véase, entre otros, Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista*, vol. 2, Madrid, Taurus, 1988; Jeffrey Alexander, *op. cit.*; François Bourricaud, *op. cit.* y Richard Münch, *op. cit.*

